



Filosofía Natural: pensar filosóficamente la vida

Entrevista a Camilo Rojas

Camilo Rojas Rojo, nacido en Santiago en 1983, estudió Psicología en la UDP, egresando el 2007 para continuar sus estudios de Magister en Filosofía el 2008 (UCV), mismo año en que comienza la docencia en Psicología en la U. Arcis de Valparaíso y entra al equipo de la extinguida revista de filosofía Paralaje. Con una tesis sobre la locura abordada desde Diderot, Foucault y Chesterton, egresó el año 2011. El año siguiente entró como académico a la UNAB de Concepción-Talcahuano. En esos años publica *Ética al zancudo* (2013) y *Salir, Apuntes en torno a una ética de la naturaleza* (2014) con la editorial La Pollera y bajo el pseudónimo de Ramiro Gómez, además de algunos artículos académicos. Luego se traslada a Talca, donde trabaja en la casa de estudios de esa ciudad. Luego se traslada a Valdivia y más tarde a Temuco, continuando sus labores de docencia en diferentes universidades. Posteriormente, ingresa a un doctorado en Filosofía (U. de Chile), de donde egresa el año 2022 con una tesis sobre Filosofía natural, que retoma las grandes preguntas de la Filosofía biológica considerando los aportes de la historia de la Filosofía y las últimas investigaciones científicas, lo que le permite desarrollar una mirada crítica coherente sobre la evolución biológica, el origen de la vida y las cualidades de los organismos, trabajo que luego es publicado como libro bajo el título *Diversificación biológica* (2024) por Ediciones A pie. Actualmente reside en Valparaíso, continúa sus investigaciones y la docencia en Psicología, labor que no ha dejado desde el 2008, además de actividades editoriales como miembro de Montoneras Ediciones y Ediciones A pie.

Esta entrevista innovadora busca recuperar parte de sus reflexiones sobre la cuestión del pensamiento y la filosofía para nuestros problemas en el mundo natural. En particular, pensar filosóficamente la vida. Esa inquietud, que imagino asedia a salubristas también, nos llevó a subir la quebrada de Elías, para hacer esta entrevista el 30 de enero del 2026.

Su libro sobre la *Diversificación biológica* (2024) está organizado en tres partes, que son compactas

y autocontenidas, pero hiladas en torno a la cuestión de la vida. Se trata de una filosofía natural de estirpe biológica y centrada en preguntarse por qué la vida.

Esta conversación ha sido mucho más extensa que lo que transcribimos, pero esta versión puede ayudar a la lectura de su libro, a conocer la obra de este pensador y además a promover una aproximación filosófica a las cuestiones de lo bio, como la bioética.

De los tres problemas abordados en el libro, la cuestión de la influencia de la Luna en el origen de la vida, es la de mayor especulación filosófica. Al proponer esta cuestión de entrada en su libro, puede impacientar la lectura. Al respetar ese orden en la conversación y no teniendo a la vista el libro, pido al lector que no se impaciente.

Creo que su reflexión es muy consistente y convincente. Sin embargo, me parece que psicorganismo y diversificación biológica son las piezas mayores de su trabajo, pero la luz contenida en cada una de las tres partes, requiere el paso por ellas con la debida parsimonia y apertura.

Espero que el lector disfrute esta versión resumida, como lo he hecho.

Filosofía Natural

CMS: Camilo, buenas tardes. ¿Cómo llegaste a la filosofía natural?

CR: Siempre he estado interesado por la naturaleza, en un amplio sentido, desde la filosofía. Y también desde la admiración por la naturaleza silvestre. He podido sistematizar este interés en mis estudios en psicología y filosofía, con algunos viajes naturalistas y otras varias salidas a acampar.

Es cierto que la filosofía natural hoy es escasa, es una tendencia que comenzó hace tres siglos, con Newton, con las ciencias modernas asumiendo la autoridad respecto a áreas que antes habían sido propias de la filosofía natural. En el caso de la física, y especialmente de la química, las ciencias modernas han venido resolviendo muchas preguntas que antes la filosofía ni llegaba a realizarse. Sin embargo, aunque haya muchísimos avances explicativos y de intervención, en las ciencias sigue habiendo

muchas preguntas filosóficas, en tanto no son posibles de abordar científicamente, y por lo tanto propias de una especulación que requiere un marco de coherencia más amplio, más filosófico. Esto se ve con mayor fuerza en la biología, y ni hablar de la psicología. En este marco, en el siglo XX surge la filosofía de la ciencia, que en su mayoría son científicos que se hacen preguntas filosóficas, sin hacerse cargo realmente del peso histórico de los conceptos en la historia de la filosofía.

Entonces, lo que veo hace tiempo es la necesaria relación entre biología, psicología y filosofía. Creo que es necesaria una perspectiva integradora que busque una coherencia general, que a fin de cuentas es una filosofía de la naturaleza.

Todo es filosofía hasta el momento en que se pueden ir cristalizando ciertos conceptos y se puede ir generando un lenguaje que permite llamarles ciencias, algo precioso para la historia de la humanidad. Pero en ese esfuerzo de cristalización se pierde la capacidad de ir abriendo los temas desde afuera, para entenderlos mejor, desde una verdadera perspectiva crítica.

CMS: ¿Tú llegas a tu tesis más bien adulto, no eres el chico que termina filosofía y hace su tesis, tienes un camino recorrido, ¿no?, cuando llegas a esta tesis de filosofía natural. Eso me gustaría que hablaras. Segundo, que claro, en esta tríada de biología, filosofía, psicología, a mí se me ocurren dos figuras que son Aristóteles y Piaget. Y tú hiciste una tesis de filosofía natural, que no es un área de la filosofía que en Chile tenga un gran cuerpo, ¿no? Si tú dices ¿quiénes han hecho tesis sobre Heidegger? ¿Quiénes han hecho sobre Nietzsche? Pero si tú preguntas, ¿quiénes han hecho tesis sobre filosofía natural? Creo que es un grupo muy reducido, ¿qué hay en Chile o qué ha existido en Chile de filosofía natural?

CR: Claro, entré al doctorado en la U. de Chile el año 2016 con un proyecto de tesis ya pensado, teniendo más de 30 años. Llevaba algunos años trabajando el tema, tenía la idea principal, que aún sostengo, pero me faltaba mucha bibliografía por recorrer. Estaba leyendo a Lamarck y a Darwin, resaltando una idea presente en estos dos autores fundamentales, que es la de

cierta positividad que aporta el ser vivo individual, cierta proactividad, cierto esfuerzo, que implica experiencias y la posibilidad de innovar.

Es muy importante entender que vivimos en ecosistemas, que formamos parte de sistemas simbióticos, sociales y varios otros más grandes, esto es real, y permite entender mucho mejor la complejidad de los seres vivos y su historia. Sin embargo, estas perspectivas, si bien son verdaderas, corren el riesgo de desplazar la importancia que tiene también cada organismo individual en su esfuerzo persistente, corre el riesgo de rebajar al organismo a un simple producto de su genética y su entorno, que es justamente lo que hace la biología contemporánea. La positividad, el esfuerzo, que es como el *conatus* spinoziano, que se aplica por lo general al ser humano, Lamarck y Darwin la estaban pensando aplicado a todos los seres vivos. Entonces, estando de acuerdo con ellos, y en contra de la biología contemporánea, yo agregó que esa positividad no sólo es necesaria, sino también la principal característica de lo viviente, y fuente fundamental de su creatividad, onto y filogenética. Desde esta perspectiva, se entiende que incluso las bacterias se esfuerzan y tienen experiencias. Y eso que para nosotros puede ser insondable, o que nos puede parecer muy pequeño, ínfimo, o carente de valor, me sigue pareciendo algo fundamental, de primera importancia.

Por ahí va uno de los temas centrales de mi trabajo, sobre el funcionamiento de la evolución biológica, que es impresionantemente diverso, es decir, no es posible reducir los cambios evolutivos sólo a cambios ambientales y mutaciones genéticas, hay mucho más, y acá aparece una herramienta comprensiva fundamental, que es justamente un punto de encuentro entre psicología y biología, el famoso efecto Baldwin, que permite entender cómo los grupos sociales de seres vivos pueden generar tendencias evolutivas que al final guían lo estrictamente genético. Aquí se abren muchas formas de evolucionar. Por eso, otro tema importante de mi trabajo es la argumentación de por qué “diversificación” es un concepto mucho más apropiado que “evolución”.

Otro tema de primera importancia que me salió al paso es el del origen de la vida. La biología, los biólogos, se van dando cuenta, después de Darwin, de que esto nos conduce a que tiene

que haber un momento de surgimiento de la vida en el planeta. Un paso de lo simple e inerte a la extraordinaria complejidad del más simple de los seres vivos. Esta pregunta, que muchos consideran imposible de resolver, me quitó el sueño varios años, y entre los estudios clásicos e investigaciones recientes me ha parecido encontrar una respuesta general satisfactoria.

Ciclos y el rol de la Luna

Justo en ese tiempo viví un año frente a un estuario, con importantes fluctuaciones de marea, y yo tenía una canoa pesada, por lo que estuve estudiando la lógica de las mareas. Eso me condujo a la historia de las investigaciones sobre la luna, y ahí me encuentro con esta relación histórica entre una luna que se va alejando y una tierra que va históricamente girando más lento sobre su eje. Esto empezó a estudiarse a fines de los años 60, principios de los 70, con los retrorreflectores que pusieron los norteamericanos y rusos en la luna y que les permite con láser desde la tierra ir midiendo todo el tiempo. Hoy se considera que el alejamiento promedio anual de la luna es de 3,8 centímetros. En todo caso, ya se sabía desde antes que la luna iba aumentando su velocidad, de esto se dio cuenta Halley, el amigo de Newton, pero recién en la segunda década de este siglo este aumento de la velocidad se asocia al alejamiento.

Entonces, ¿a qué distancia habrá estado la luna de la tierra en tiempos pretéritos, cómo habrá sido el comportamiento del sistema en esos tiempos, y qué implicancias habrá tenido eso en la superficie terrestre? Necesariamente, la luna debió estar mucho más cerca de la tierra, y la tierra debió girar sobre su eje mucho más rápido que ahora, o sea los días y noches eran mucho más cortos, y el efecto gravitatorio lunar era más intenso, lo que implica mareas más fuertes y otros factores climáticos asociados, todo ordenado rítmicamente.

Entonces, en ese contexto debió haber un ambiente con ritmos intensos y más acelerados que hoy, lo que nos permite vislumbrar una evidente fuente de ordenamiento de la materia prebiótica, que es justamente la pieza que falta para hacer aceptable cualquier hipótesis sobre el origen de la vida. Puedo decir que desde el estudio racional de las diversas evidencias,

aquí tenemos una explicación aceptable que permite concebir como posible un origen de la vida en la tierra, siendo que antes resultaba imposible concebir dicho origen. Es algo que se aceptaba científicamente, pero cuya improbabilidad lo hacía inconcebible.

Esa es la idea: que tenemos razones para no descartar que la luna haya aportado al ordenamiento de la materia prebiótica para llegar a los seres vivos. Esto significa que el lugar de la gran fortuna ya no estaría en el milagro químico que habría dado la vida en una tierra ya formada, sino en el milagro astronómico que significó el surgimiento de un sistema como el tierra-luna a una distancia idónea del sol. Esto, a su vez, significa dos cosas: que la vida es mucho más improbable en el universo de lo que se piensa hoy, y que el surgimiento de vida en este planeta fue mucho más probable de lo que se piensa hoy.

Psicorganismos

Aristóteles es clave en filosofía natural y ahí está esa unión entre organismo y psiquismo. En el libro conocido como *Acerca del alma*, cuyo título es *Peri Psychēs*, es decir, *Acerca de la psique*, es un libro que une biología y psicología. Para Aristóteles todos los seres vivos tenemos psique. La psique de las plantas es diferente a la de los animales, pero es psique también. Curiosamente, este libro tan importante se estudia muy poco en el contexto académico, universitario. He trabajado como profesor en muchas universidades del país y nunca he encontrado que en alguna asignatura se revise bien. En historia de la psicología a veces aparece comentado, pero muy brevemente, sin ninguna profundidad. Entonces ahí hay algo fundamental que tenemos pendiente. Y después están los estudios descriptivos, científicos, etnozoológicos, del comportamiento, de la reproducción, el movimiento de los animales, que constituyen, junto con *Acerca de la psique*, un tercio de la obra de Aristóteles.

Las clasificaciones y descripciones que hace con los animales son valiosas y entretenidas. Por ejemplo, Aristóteles sabía que las ballenas y los delfines son mamíferos. Un conocimiento que se perdió mucho tiempo, al menos en Europa. Hay muchas cosas así en Aristóteles. Pero sobre todo en el texto está la comprensión

de que el ser vivo tiene que tener-ser algo que lo mueva, que no es meramente físico, sino psíquico. El caso es que han pasado veinticuatro siglos desde entonces, y se han descubierto muchas cosas, quedando algunos conceptos aristotélicos definitivamente atrás. Por ejemplo, el de la entelequia. Ahora se usa como un insulto. Como algo que es imaginario. Pero responde a un problema biológico fundamental, y que hasta cierto punto creo que hoy ha sido resuelto desde la genética. Pero son conceptos que pueden abrir otras preguntas también.

Es muy importante la historia de los conceptos, porque hay muchos, como “teleología”, como “metafísica”, que debido a que han sido utilizados principalmente por religiones y misticismos, los estudios filosóficos y científicos tienden a despreciarlos de antemano, sin considerar que más allá de los usos discutibles que han tenido, refieren a temas que son relevantes.

El concepto “metafísica” es el título de uno de los libros más importantes de Aristóteles, y no importa que no haya sido Aristóteles quien tituló su libro de esa forma, ya que fue un par de siglos después Andrónico de Rodas, lo que importa es que desde entonces se ha entendido la metafísica como aquello que va más allá de lo físico, como las teorías abstractas, o como cualquier imagen mental que podamos crear: eso no está físicamente en el mundo, necesita que existan neuronas, necesita lo físico, pero el fenómeno mismo de la imagen mental no es físico, es metafísico, así como la idea de una mesa o de un círculo perfecto. Algo parecido pasa con el concepto de teleología, que a primera vista evoca un orden dado por alguna entidad divina. Es despreciado por muchas investigaciones filosóficas y científicas, pero lo cierto es que es un concepto totalmente necesario para explicar el comportamiento biológico. Así lo nota Kant en su tercera crítica, la *Crítica del juicio*, de 1790, ese libro notable en el que aborda temas de estética y ante todo de biología. Ahí mantiene su fenomenología, planteada casi una década antes, a saber, que conocemos los fenómenos, no las cosas mismas, sino lo que nuestra estructura racional nos permite conocer; y lo que sostiene es que, aunque no podemos saber si existe la teleología en las cosas mismas, la única forma que tenemos de entender la naturaleza coherentemente es mediante la aplicación

de la idea de teleología: hay, indudablemente, sistemas acorde a fines. Y esto siempre ha estado presente en la biología, aunque desde las bases teóricas actuales se niegue. Después, el primer texto de los cibernéticos, del año 1942, de Norbert Wiener con el mexicano Arturo Rosenblueth, lleva por título *Comportamiento, propósito y teleología*. Porque se puede pensar la teleología de forma parcelada, parcial, no absoluta. De modo similar lo hace Jacques Monod en su libro *El azar y la necesidad*, de 1970, donde para sacarse los prejuicios prefiere llamarle “teleonomía”. Pero es lo mismo.

Diversificación biológica

CMS: ¿Qué pasaría si estuvieran aquí Lamarck y Darwin sentados con nosotros?

CR: Tendríamos que despejar primero algunos problemas importantes. Sobre todo con Darwin. Tiene un primo que es el famoso Francis Galton, un pre-sociólogo con varias investigaciones interesantes, pero que tiene una mirada fascista respecto a las etnias humanas. Yo creo que influyó malamente a Darwin, de ahí vienen algunos comentarios racistas, lo que hoy constituye un problema científico y político. O sea, estaba equivocado, estaban equivocados. La filosofía, la antropología, la educación, la psicología lo han demostrado, y también han demostrado las trampas con las que europeos y norteamericanos quisieron ponerse en el centro de la historia y autoproclamarse raza superior. Creo que lo primero sería resolver esto, porque es un problema muy grande, es demasiado grande, aunque no tenga que ver directamente con sus descubrimientos más importantes... aunque igual se relaciona. En *Sobre el origen de las especies* Darwin es claro, aunque muchas veces se refiere a especies superiores e inferiores, es claro en indicar que esa superioridad e inferioridad no refieren a un valor absoluto. Más bien, tiene que ver con una posición en un esquema. Sostiene que los seres que estamos vivos es porque hemos tenido la capacidad, todos, cada uno a su manera, de adaptarse a sus ambientes y de poder buscar estrategias para vivir y reproducirnos en ellos.

En esto también se apoya mi argumentación respecto a que “evolución” no es la palabra más

precisa, sino “diversificación”. Y bueno, después de aclarar ese punto, por supuesto que le preguntaría muchas cosas. Sobre la inteligencia de las plantas, por ejemplo, que es un tema que él planteó de forma parcial en sus últimas investigaciones. Creo que en este punto, que después siguen desarrollando Robert Darwin, luego Maurice Maeterlinck, y el día de hoy, con tecnologías más sensibles, autores como Stefano Mancuso, digo, creo que en este punto hay una entrada muy interesante para abrir nuestra mirada al estudio de la experiencia de otros seres vivos muy diferentes a nosotros. Y creo que Darwin, teniendo a mano las investigaciones posteriores y contemporáneas, se atrevería a ser más enfático con muchos temas.

Y también le preguntaría qué piensa sobre el origen de la vida a propósito de los datos que tenemos hoy sobre la historia de la Luna. Creo que apoyaría la idea de que la Luna tuvo mucho que ver.

Y con respecto a Lamarck, no se me ocurre nada ahora... Los trabajos de Lamarck son tan pioneros, que son más esquemáticos en sus especulaciones sobre la historia natural. El texto clave de Lamarck, *Filosofía zoológica*, publicado en 1809, justo medio siglo antes que el clave de Darwin, es muy especulativo, genera muchas categorías para ordenar los seres vivos. Y eso es lo inmenso que logra hacer, esa apertura mental de entender los cambios morfológicos históricamente. Es el primero que intenta sistematizar esta idea. Quizá le preguntaría cómo llegó a ella, si se apoyó en ideas anteriores o fue un verdadero eureka arquímideo.

En Lamarck no hay un trabajo pormenorizado de ejemplificaciones, como lo hay en Darwin, aunque es cierto que alcanzó sus ideas desde un estudio pormenorizado, particularmente con invertebrados. Esa fue la experiencia que le abrió el pensamiento, y aunque no la detallara como Darwin, le permitió aplicar la historia a la diversificación de las especies, al cambio, al aumento de complejidad. Y eso me parece a mí que es un ejercicio netamente filosófico. Y para explicarlo se ve movido a plantear una forma de vitalismo. Pero no tiene esa minuciosidad de Darwin. Son trabajos muy diferentes, tienen diferentes gracias, digamos, aunque ambos tienen mucho de filosófico. Porque Darwin me parece que es también filósofo en muchos

sentidos. Se encuentra con preguntas filosóficas, intenta resolverlas, y muchas veces las deja abiertas. El problema del origen de la vida también lo dejó abierto. Pero el caso de Lamarck me parece que es más puramente filosófico, porque es más especulativo. De hecho, una vez postulé a un congreso de filosofía moderna con la propuesta de revisar a Lamarck como filósofo. Lamentablemente no fue aceptado.

Empatía

Me he dedicado toda mi vida laboral a hacer clases de psicología en diversas universidades del país. Son casi veinte años como profesor joker, o taxi, como se le llama en el rubro. Es decir, he tenido que hacer muchas asignaturas diferentes, y de este modo he ido ampliando mi investigación en psicología; cada vez me voy encontrando con cosas nuevas y siempre estoy dialogando también con estudiantes, y en ese contexto un concepto que siempre aparece es el de empatía, concepto bien discutido, y por buenas razones, pues evidentemente no existe la empatía absoluta. Nadie puede ponerse en el lugar de otro, saber lo que siente otro. Sin embargo, podemos avanzar en intentar comprendernos. Podemos tener una intención de empatía, que es poner atención a lo que el otro quiera manifestar, una disposición receptiva, que se sostiene en cierta curiosidad. En el caso de la psicología humana, esto se dirige hacia otros humanos. Pero también podemos pensarlo en la relación con otros animales. En el caso de los animales domésticos, principalmente perros y gatos que viven en casas humanas, ya mucha gente sabe cuándo su perro tiene hambre, cuando algo le pasa, porque tiene un comportamiento diferente. Hay un ejercicio de empatía de parte de mucha, muchísima gente. Ahora, como esos animales están acostumbrados a sus contextos humanos, es mucho más fácil que pueda haber intención de empatía y también comunicación. Entonces, me he interesado por buscar esa empatía en contextos naturales, con animales silvestres. Trato de imitar su comportamiento observándolos, y ver cómo reaccionan, mostrándome receptivo, atento a ellos, con evidente curiosidad. Y en muchos casos los animales han respondido con semejante

curiosidad, que vendría a ser un interés que supera la reacción más común de los animales silvestres con los humanos, la huida. Algunos ejemplos: quizá el más replicado es con los jotes que pasan volando cerca. Si voy por una playa y pasa un jote, dirijo mi tronco y cabeza en su misma dirección, extendiendo los brazos y abro las manos, y me mantengo en su dirección. Entonces, si él se da media curva, yo me doy la media curva con él. Y lo más común es que se devuelvan y den una o dos vueltas más, o que se queden un buen rato dando vueltas, observando. Indudablemente es curiosidad. Así lo he hecho en varias situaciones diferentes, muchas veces con resultados semejantes, llegando a pasar preciosos minutos muy cerca de un pajuil silvestre, de una pareja de monos aulladores, de un lémur del bambú, de dos huemules, de un chungungo, de cormoranes, etc. Creo que hay pocas experiencias tan entretenidas, interesantes y emotivas como compartir con un animal silvestre de esta forma, y creo que esa curiosidad evidente en ellos nos habla de la complejidad de sus mentes.

Y luego están los vegetales, los hongos, las bacterias y arqueas. Ahí creo que hay campos interesantísimos de investigación que están abiertos, que se han abierto en los últimos tiempos. Los estudios sobre las plantas que mencionábamos recién. Y ahí está la discusión: ¿es correcto hablar, como lo hace Mancuso, de que las plantas pueden ver aunque no tengan ojos? ¿Es metáfora o es correspondencia? Aquí entra en disputa el concepto mismo. Y acá está el argumento de Gustav Fechner, filósofo y psicólogo, para defender el alma de las plantas: si los peces respiran sin pulmones, ¿por qué no podemos pensar en mentes sin neuronas?

Creo que investigar en torno a esta empatía biológica es preguntarse por las dimensiones de las relaciones, que evidentemente van mucho más allá de la rivalidad. Valga recordar acá el extraordinario libro *El apoyo mutuo*, de Piotr Kropotkin. En definitiva, me parece que si logramos superar esta crisis ético-política-ecológica tan grave que estamos viviendo a nivel global, cosa que creo que sí ocurrirá, la dirección de las investigaciones en este amplio campo común que comparten la filosofía, psicología y biología, avanzará por zonas muy interesantes y potentes.